

# Ideas para acortar la distancia

## De pandemias e incendios forestales

12 junio 2020

**Autor:** Marc Palahí, director del Instituto Forestal Europeo.

La crisis del coronavirus así como las recurrentes crisis de incendios forestales que vivimos cada año con mayor intensidad en muchas zonas del planeta son solo la punta del iceberg de una crisis mucho mayor: la crisis de nuestro sistema económico. Un sistema "adicto" a los recursos fósiles y al crecimiento económico "a toda costa" que no ha sabido valorar ni incorporar al sistema el capital más fundamental de todos, nuestra principal fuente de bienestar y salud: **la Naturaleza**. Este sistema económico, nacido de la revolución industrial y basado en el uso masivo de recursos fósiles, ha proporcionado un crecimiento económico sin precedentes en la historia de la humanidad, pero también ha alterado de una manera sin precedentes la bioesfera y el clima de nuestro planeta, poniendo en riesgo, no solo la vida y la biodiversidad de nuestro planeta, sino el propio sistema económico.

Recordemos que la ciencia lleva años advirtiendo de que la pérdida de biodiversidad, la deforestación y la urbanización descontrolada son factores clave en la emergencia y transmisión de nuevos virus de origen animal (zoonotic diseases) como el Covid-19.

El año 2020, con la pandemia del Covid-19, es el punto culminante de una década marcada por récords históricos de temperaturas máximas, amagos de varias pandemias y catástrofes naturales, incluyendo incendios forestales de una intensidad y extensión nunca vistos antes en muchos países: Australia, California, Chile, Portugal, Grecia, Alemania, Suecia...

Si nuestra economía fuera un paciente, podríamos decir que se encuentra en la UCI y sus médicos solo ven y tratan los síntomas, sin entender o tener el coraje suficiente para solucionar las causas del problema. El paciente, después de seguir una "dieta" nada equilibrada a base de recursos fósiles durante más de 100 años, ha ganado peso de forma exponencial; en los últimos 30 años el PIB mundial y la clase media mundial se han triplicado, mientras que la pobreza mundial se ha reducido de manera dramática. El problema de medir la salud del paciente solo en base a la rapidez en que este gana peso es que este se obsesiona con ganar peso, sin dedicar tiempo a ejercitarse y reflexionar sobre aquello que realmente genera bienestar. Para muchas zonas del mundo ganar peso era necesario ya que se encontraban poco nutridas pero, en general, el sobrepeso ha tenido como consecuencia la pérdida de resiliencia y la aparición de dolores agudos en diferentes partes del



cuerpo, en forma de incendios forestales, sequías, plagas y enfermedades, que impiden cada vez más la movilidad del paciente. El problema es que la respuesta de los médicos a ese sobrepeso ha sido el suministro de analgésicos, que lejos de solucionarlo, solo ha hecho empeorar la situación, ya que no soluciona el problema desde su raíz, sino que permite seguir con el mismo modelo de producción y consumo impulsivo.

Fijémonos en el problema concreto de los incendios forestales. Los incendios forestales han existido desde que el hombre "dejó los bosques" para vivir en la sabana. Pero la intensificación del problema que estamos experimentando en la última década se explica por la aceleración mutua de dos problemas estructurales generados por la economía fósil que ha alimentado nuestra era industrial: por un lado la crisis climática, especialmente palpable en las regiones mediterráneas del planeta y, por otro, una urbanización sin precedentes en la historia de la humanidad que ha comportado el abandono de "la economía rural" y una pérdida generalizada de los vínculos que nos conectan con la Naturaleza y sus ritmos biológicos y ecológicos. Pero "nuestros médicos" en lugar de tratar las causas estructurales, lo que han hecho es suministrar cada vez más calmantes en forma de medidas millonarias para la extinción de los incendios forestales que, lejos de curar al paciente, solo suprimen el dolor de manera momentánea y, además, a largo plazo solo empeoran el problema estructural (la llamada "paradoja de los incendios"), ya que desvían la atención (y presupuestos) de las medidas de prevención y de gestión del territorio necesarias. Ahora bien, "la solución" al problema de los incendios forestales, como a tantos otros problemas que cada vez son más aparentes (plásticos en los océanos, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, etc) solo pasará por un cambio de paradigma económico, por un cambio de dieta generalizada de nuestra economía. Debemos pasar de una economía fósil con un apetito compulsivo a una economía basada en una dieta equilibrada a base de recursos renovables. Una **bioeconomía** (bio significa vida) **circular** que ponga en valor la biodiversidad y nuestros recursos biológicos renovables. Una **bioeconomía circular** (ver figura) que atraiga inversiones, empleo e innovación al mundo rural para que este ejerza todo su potencial para generar bienestar y prosperidad, y al mismo tiempo, solucione por sí mismo las causas estructurales de problemas como el de los incendios forestales. Este cambio de paradigma requiere romper con las grandes dicotomías que han caracterizado la era industrial. Un futuro sostenible debe estar fundamentado sobre una relación simbiótica entre ecología y economía, entre el entorno urbano y rural y entre la tecnología y naturaleza.

Las buenas noticias son que construir dichas relaciones simbióticas a través de una nueva bioeconomía circular nunca había sido tan factible como lo es ahora ([ver plan de acción para una bioeconomía circular](#)). Esto es debido a los grandes avances que **la ciencia y la tecnología** están experimentando en el ámbito de la biología, biotecnología, los materiales, las energías renovables y, en definitiva, a raíz de la **innovación** que supone la colaboración entre disciplinas y sectores del ámbito biológico, digital y físico.



El reto ahora es transformar esta realidad tecnológica en una realidad económica. Para ello son necesarias políticas y políticos valientes, empresarios e inversores que no intenten predecir el futuro pero que quieran crearlo y dejarlo como legado a las futuras generaciones.

Alguien dijo que los incendios se apagan en invierno, ahora ya no estamos a tiempo de ello, ahora solo podremos apagarlos desde una nueva economía donde la vida en mayúsculas (BIO) sea al mismo tiempo su motor y razón de ser: **BIOeconomía**.

